

ra, un corneta
s, pistoles, un
100 caballos en

tan el arjenlo
pitan don Pol
in Carmelo Ro
linó, don Igna
p, i alferes don
e Dios Videla
e las armas, se
sidad de hacer
los cascos que
públicos.
us lamentar la
fidos de tropa,
ipa heridos.
o que antecede
ar al finiente a
bierno de Bue
oficistas i tropa
-Dios guarde a

division expedi
res don Ignacio

zo 12 de 1862.
ues de la bata
lante Carranza
ocho de la ma
sa doce, los de
is con docien
se han puesto
le; son hombres
rios, por lo que
es creo que ya
deco entrar a
ni música.

id. puede figu
r i solo ménto
dados pertene
i con el coman
dado, con el ca

r a las caballa
cionaré toda la
a Llanos con el
alquiera monta
pues pasará al
órdenes. Yo es
puedo desde que
alla dar de co
no tampoco hai
tuviese como
ta para que vie
a decirse aseren
por así más de
del todo a pié.
trionfo a San
ra no poder ha

se tenga el gus
do como siem
A. Sanders.

acá no hai don
araguaya; hai
ó deje de man

igo F. Sermiento.

zo 12 de 1862.
ues de la bata
te Carranza con
8 de la mañana,
12 los coronel
spitan Furqu
nandante Agui
de m. mando.
voluntariamen
e abochorno de
cianos i mas an

bo al comandan
ta es me incor
que solo son 20
acá nada queda
ombres son ba
El que me sirve
de cheque de
ia traído hasta
espero la incor
para con esos
eramiento de los
Juan a tener el

no vaya a co
nos mucho por
todo a pié i to
a San Juan, el

unicar a Orde
go i S. S. Q. D.

espero así no hai
a paraguaya.
ja de mandamo

al Zonda.)

Janero, 28 de marzo de 1862.

EL FERROCARRIL

SANTIAGO, MARZO 28 DE 1862.

— Hoy que la Europa pretende imponer su tutela a Méjico i tratar a los hijos a batonazos, es oportuno entrar en la apreciacion de las cualidades de los presuntos tutores, de los medios de regeneracion con que cuentan i de los más dignos ejemplos que pueden ofrecerse. Siempre que la Europa se ocupa de las repúblicas de América, dice, encorajándose de hombres. En esos países marchan mal. Todo en ellos es anarquía o despotismo. Padece una incapacidad orgánica. En el criterio europeo la América se halla, en cuanto a civilizacion, en la misma categoría que la Siria o el Indostán, la China o la Cochinchina. El *Times*, con motivo de las pocas palabras que Napoleón III consagra a Méjico en su discurso, encuentra muy natural que el emperador se ocupe tan sólo de pagar la deuda. ¿Qué importa a la humanidad si el derecho la suerte de un pueblo americano?

Pero cuando se entra a apreciar la situacion respectiva de ambos mundos, cuando al lado de la Europa que decae se coloca a la América en toda su juventud, i al lado de la monarquía constitucional, ese gobierno del sofisma; la república, ese gobierno de la verdad i la razon, hai derecho para preguntarle a la sociedad europea con el criado de Figaro, ¿quién debe tener lástima a quién?

Los publicistas i los diaristas europeos creen haberlos condenados, sin apelacion recordando la anarquía que fundamenta los motivos de la soldadesca i la ignorancia de las masas. ¿Qué civilizacion ni qué progreso pueda existir, esclaman, en sociedades donde el arte carece de grandes modelos, la ciencia de inmortales representantes; donde no hai ni grandes artistas, ni grandes ciudades, ni santos monumentos, ni grandes fábricas? ¿Cualquiera creeria, al oírlos, que estos resultados del esfuerzo de muchas jeneraciones sucesivas, fueran la obra de un siglo de la civilizacion. Mas, cuando se recuerda que casi todos esos tropezos de la grandeza, están empapados en las lagrimas i aun en la sangre de muchas jeneraciones, uno se alegra de que la América carezca de esos imperecederos recuerdos de un arte asombroso, que ha necesitado para levantarlos, no solo del supremo esfuerzo de grandes intelijencias, sino tambien del dolor, de la sangre i la angustia de todo un pueblo. Napoleón III hace de Paris la mas bella capital del mundo, i mientras tanto tiene la Hacienda francesa en déficit.

Si la América no construye de esos monumentos que arruinan a los Estados en el presente i comprometen su porvenir, construye el telégrafo i ferrocarriles, funda escuelas i colejos, favorece cuanto impule el progreso verdadero, el progreso que se basa en el bienestar general de los asociados; no hace ni soberbias estatuas, ni libros inmortales; pero trabaja en hacer hombres libres.

Entre ámbos progresos, optamos por el nuestro. Gracias a él, si tendremos que ver en peligro la libertad, no la veremos anulada; no la veremos como en Francia, en las manos de un solo hombre que, en sus momentos de buen humor, la va regalando a su pueblo como un caramelo; no la veremos anulada por la conquista, como en el Veneto, ni vapulada por el látigo del esclavo, como en Polonia. Si el no tener pueblos despotizados como el Austria i la Rusia, o pueblos mistificados como la Francia, es la causa de nuestra anarquía i de nuestra incapacidad sea en buena hora, decimos nosotros: preferimos la anarquía a la autocracia rusa, al despotismo austriaco i a la comedia de democracia del imperio francés. En nuestra situacion anárquica solo un paso tenemos que dar para llegar a la libertad, cimentar la paz. En la situacion europea tendríamos que principiar por vencer poderes apoyados en la tradicion, en la fuerza brutal, en un derecho aparente, i en esa fuerza de inercia que engendra el egoísmo i el miedo. ¿Quida se halla mas cerca de la libertad? Venezuela cruzada de montoneros o la Polonia aplastada bajo el pié del coloso ruso? la Nueva Granada en plena guerra civil o la Francia bajo el ojo vigilante del jendarme i bajo la presión de 400 mil soldados.

La América vive siempre en las orillas del precipicio, se dice. ¿Decenas de España sobre un lecho de rocas? La Francia sin prensa libre, sin tribuna libre, con una opinion amordazada ¿se encuentra en un estado normal? El Austria, sin un escudo, mas anarquía, ¿tiene un buen gobierno? El brigandaje ¿se halla en un estado normal? ¿qué le sucede a la América?

pasará, dicen los optimistas europeos. ¿Por qué no hemos de pasar nosotros lo mismo con respecto a Méjico?

Lleguemos al pueblo más libre, más próspero de la Europa; lleguemos a la Inglaterra. ¿Es ella la que puede tirarnos la primera piedra? Es ella la que puede mostrarnos el camino de terminar con todos los dolores, con todas las miserias i con las flaquezas todas que aquejan a nuestras sociedades? Qué viene a ser del entusiasmo que su grandeza nos produce, cuando del centro de sus grandes ciudades manufactureras llenas de bancos, de fábricas, de espléndidos almacenes, de suntuosos palacios, donde desborda la riqueza; pasamos a sus arrabales donde se apiñan, como bestias, en lomundos desvanes numerosos ejércitos de obreros, que tienen frío, que tienen hambre; que mueren de fiebre, de desesperación i miseria? No es esta la libertad en la muerte? No es esta la mendicidad en el progreso?

Reconocemos que estas son desgracias sin pronto remedio i por las que sería absurdo condenar a la nación inglesa. Los pueblos, como los hombres, tienen sus debilidades i sus imperfecciones. Pero mientras la Europa se sirve de esas verdades para explicar sus desigualdades, sus vicios i sus trastornos, no quiero recordárselas para explicar los nuestros.

Ahora, en presencia de los hechos, preguntamos nosotros: ¿cuál es el bien que la Europa puede traernos en la punta de sus bayonetas? ¿cuál es la superioridad que sobre la América puede ostentar para creerse en situación de imponerle una organización social a su manera? Todo lo que le Europa ofrece a la América es la monarquía establecida i legitimada por el hecho brutal; los gobiernos por la obra de los pueblos sustituidos por los gobiernos por la obra de los soldados extranjeros. ¿No es este el retroceso? No es esto la anulación de todos nuestros progresos?

La Europa está enferma a consecuencia de ese sofisma político que se llama monarquía constitucional, i con el que ha querido establecer una transacción imposible entre el espíritu del pasado i el espíritu del porvenir, entre la aristocracia i la democracia, i pretende contaminarnos de ese mal. Precioso don! que la América rechazó haciéndose independiente, i al que pudo un cordón sanitario proclamando la República.

Solo como el resultado de un delirio se puede comprender que la Europa crea reñerarse a la América trayéndole la monarquía. La monarquía la mata i quiere que la monarquía nos haga vivir. Después de esto, volveremos a preguntar terminando: ¿quién debe tener lástima a quién?

la conv
mente
alumno

Con
conduc
nion pú
permitt
que s
de intel

Talca,

SE

Sirva
su acre
referen

Cuan

grata te
tro reser

en el P

prueba

jirre mi
sés deta

de dire
sobrada

asunto,

toda la

en con

Pública

vor del

de sus e

onguna

fauces

ella soli

i prome

ciando

Adn se

premo

midad

ello tuv

la mas

no per

ciudad

familia

nuestro